

SEDMED

Seguridad y Defensa en el Mediterráneo



MEKRI, Noureddine (2005) “Algunos comentarios sobre la Estrategia Europea de Seguridad”, en SOLER i LECHA, Eduard y GARCIA, Irene, *IV Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. Diez años del Proceso de Barcelona: resultados y nuevos objetivos*.

Barcelona: CIDOB/Ministerio de Defensa, pp. 101-103

SEDMED
Seguridad y Defensa
en el Mediterráneo

www.sedmed.org

Este artículo es el resultado de la ponencia presentada en el IV Seminario Internacional sobre Seguridad y Defensa en el Mediterráneo. Diez años del Proceso de Barcelona: resultados y nuevos objetivos, organizado en Barcelona por CIDOB y el Ministerio de Defensa los días 19 y 20 de Septiembre de 2005.

Noureddine Mekri

Director del Instituto Superior para Estudios de Seguridad y Defensa Nacional (ISESN). Argel

1. El documento que trata sobre la Estrategia Europea de Seguridad (EES) identifica las nuevas amenazas para la seguridad europea y retoma, para ello, las ideas, análisis y conceptos extensamente desarrollados, desde hace ahora unos quince años, en los discursos políticos y en los escritos académicos.

La primera impresión es que dicha estrategia procede de un proceso de “santuarización” de Europa, que coloca el principio de “securitización” de Europa sin realmente tener en cuenta el medio internacional y el regional, y sin siquiera contemplar la posibilidad de una interacción con este último.

De ahí resulta que las amenazas son enumeradas, no tanto como riesgos para toda la comunidad internacional y, por lo tanto, con posibles respuestas concertadas, sino como tantos otros “fenómenos” intrínsecos y susceptibles de perjudicar los intereses en seguridad de Europa.

De esta apreciación resulta una voluntad, más o menos explícita, de hacer todo lo posible para salvaguardar la prosperidad, la estabilidad y la seguridad de Europa, como si este continente evolucionara al abrigo y sin interacción con el medio internacional y con las otras esferas geopolíticas contiguas.

2. Estos riesgos y amenazas, por muy reales que puedan ser –al menos por lo que respecta al deterioro del equilibrio ecológico del planeta o el terrorismo– apelan a respuestas mucho más voluntaristas que las medidas preconizadas por la Unión Europea. Sobre estas cuestiones esenciales, si no vitales, *la respuesta debe ser política y no estratégica y debe manar de un consenso internacional fuerte lo más extenso posible en el seno de las instituciones internacionales, particularmente en la ONU.*

La respuesta estratégica reactiva a las amenazas, incluso cuando es transparente como la de la Estrategia Europea de Seguridad, permanece prisionera de una visión a corto plazo y de una lógica, si no de enfrentamiento, por lo menos de oposición.

Lo que deseáramos es una *gestión política franca y constructiva entre socios*. Y en este partenariado tenemos nuestras ideas y nuestras bazas por jugar. No es una llamada a la caridad sino al partenariado.

La gestión estratégica es un juego de suma cero, donde uno gana, el otro pierde. Lo que nosotros proponemos es un partenariado donde ambos ganen. Preferimos ser socios políticos y no objetos de una estrategia.

3. Sobre otras cuestiones, como por ejemplo, el caso de la no-proliferación y los flujos migratorios; la ESS no aborda el problema de fondo y parece preocuparse sobre todo de salvaguardar su propia seguridad, su propio poder y su propia prosperidad. Las medidas postuladas no pueden garantizar a largo plazo ninguno de los logros políticos, económicos y sociales de Europa y todavía menos la paz, la seguridad y el desarrollo armonioso del conjunto de la región euromediterránea.

Para convencerse de ello, dos preguntas sencillas:

- ¿Por qué sería el arma nuclear más peligrosa en manos de uno, demotivado según conviene, que en manos del otro, exonerado por adelantado de toda responsabilidad?
- ¿Quién puede –y con qué medios– detener a un joven candidato a la inmigración de un país del Sur cuyo horizonte está cerrado y que apela inexorablemente a la opulencia norteamericana y europea desplegada en cientos de cadenas de televisión vía satélite?

La cuestión de la inmigración es un problema que requiere fundamentalmente una estrategia colectiva y una acción común fundada, no sobre una gestión policial de visión estrecha, sino más bien sobre la cooperación y la negociación con los países del Sur desde una óptica de desarrollo y de estabilización de las poblaciones en los países del Sur.

4. En un mundo finito como el de hoy, totalmente interconectado, globalizado y mundializado y sin embargo fracturado, los problemas planteados ya no pueden ser abordados solamente en términos de amenazas sino como desafíos que deben ser construidos de manera concertada y solidaria por toda la humanidad.

El principal desafío hoy en día, visible a simple vista en todo el arco Mediterráneo, es la formidable concentración de la riqueza, del poder, del consumo excesivo y del derroche de los recursos en Europa y en América del Norte; mientras que la inmensa mayoría del planeta sobrevive y se muere de hambre, de ignorancia, de epidemias, de las guerras y de los conflictos.

Éste es un formidable desafío que se plantea al Sur, pero también por la fuerza de las cosas, a los países del Norte debido a la mundialización y la interdependencia que desencadena en un mundo convertido en “aldea global”.

Este desafío global integra al conjunto de amenazas que la Estrategia Europea de Seguridad plantea de manera fragmentada e incompleta.

5. La democracia y el buen gobierno, antes de ser dictados a nuestros países, deben prevalecer en las relaciones entre las naciones y los estados.

¿Hace falta a este respecto recordar que ningún Estado occidental ha aparecido por generación espontánea, ya próspero y democrático? Siglos de miseria, de totalitarismo, de dictadura, de guerras, de esclavitud, de expoliación, de explotación de poblaciones enteras en nuestros países y de la clase obrera en Europa y en América han preparado y hecho posible la democracia y el buen gobierno, esgrimidos hoy como la alegría que hará nuestras vidas mejores y nuestro futuro más seguro. ¿Quién se acuerda de los sufrimientos que ha vivido esta vieja tierra de España no hace tanto tiempo?

El propósito aquí no es el de buscar justificaciones o pretextos para retrasar o aplazar la necesaria democratización de nuestros países del Sur.

Hoy en día se considera que ésta es una exigencia no sólo ética y política sino también una condición para el desarrollo económico y social. No obstante, el propósito es subrayar bien fuertemente que democracia y desarrollo están íntimamente ligados en una relación dialéctica.

Admitimos que no puede haber desarrollo sin democracia pero hace falta admitir –y nosotros lo hemos experimentado de manera dolorosa– que querer democratizar sin desarrollar, sin mecanismos institucionales que apunten a prevenir el retorno a las formas más duras de dictadura y a un ritmo que no es el del tiempo histórico de la sociedad concernida, vuelve a abrir las puertas al fascismo.

6. El Proceso de Barcelona, así como el Diálogo Mediterráneo de la OTAN, ofrecen el marco para la elaboración de una verdadera política de seguridad euromediterránea, a poco que el coraje, la claridad de perspectiva y la buena voluntad prevalezcan en unos y otros.

Desde esta perspectiva, quisiera recordar que desde hace un poco más de dos años, la Unión Europea ha abierto, en el marco del Proceso de Barcelona, un diálogo político y de seguridad sobre la Política Europea de Seguridad y Defensa (PESD) con los países socios del Sur. Este diálogo, aunque reciente, ha generado un potencial de concertación y de cooperación importante que podría facilitar una mayor comprensión de los problemas de seguridad global en el Mediterráneo. Sin duda, sería útil que este diálogo no sea confinado a un debate sobre la PESD, sino que vaya más allá, integrando las preocupaciones legítimas de seguridad de los países del Sur. De esta manera, será seguramente más fácil ponerse de acuerdo acerca de los desafíos que se plantean en toda la región, de su amplitud y de su tratamiento.

7. España ha jugado un papel de primera línea en el acercamiento entre el Norte y el Sur del Mediterráneo, conforme a su vocación histórica de puente entre las dos orillas. Lo ha demostrado de manera magistral arbi-trando la Conferencia Euromediterránea de Barcelona de noviembre de 1995. Se dispone a acoger la Cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno del proceso de Barcelona el 27 y 28 de 2005.

Esperemos que logre en esta ocasión sentar las bases de un diálogo renovado sobre la seguridad colectiva entre el Norte y el Sur del Mediterráneo. Tiene los medios políticos y la coyuntura internacional se presta a ello.